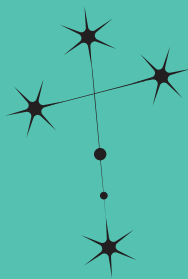


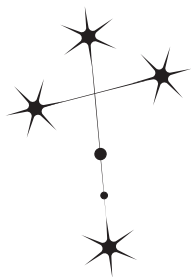
LAURA MALOSETTI COSTA

ÍCONOS ARGENTINOS

Evita, Che, Diego, Lionel



CENTZONTLE



LAURA MALOSETTI COSTA

ÍCONOS ARGENTINOS

Evita, Che, Diego, Lionel



CENTZONTLE
FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

Primera edición, 2024

Malosetti Costa, Laura

Íconos argentinos : Evita, Che, Diego, Lionel / Laura Malosetti Costa. - 1ª ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Fondo de Cultura Económica, 2024.

92 p. ; 11 × 17 cm. - (Centzontle)

ISBN 978-987-719-496-8

1. Personajes Históricos. 2. Biografías. 3. Iconografía. I. Título.

CDD 306.0982

Distribución mundial

D.R. © 2024, FONDO DE CULTURA ECONÓMICA DE ARGENTINA, S.A.
Costa Rica 4568; C1414BSH Buenos Aires, Argentina
fondo@fce.com.ar / www.fce.com.ar
Comentarios y sugerencias: editorial@fce.com.ar

FONDO DE CULTURA ECONÓMICA
Carretera Picacho Ajusco, 227; 14110 Ciudad de México
www.fondodeculturaeconomica.com

Armado de tapa: Rafael Medel y López
Diagramación de interior: Rafael Medel y López
Corrección: Patricia Motto Rouco
Edición al cuidado de Fabiana Blanco y Marina D'Eramo

ISBN: 978-987-719-496-8

Fotocopiar libros está penado por la ley.

Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio de impresión o digital, en forma idéntica, extractada o modificada, en español o en cualquier otro idioma, sin autorización expresa de la editorial.

IMPRESO EN ARGENTINA - *PRINTED IN ARGENTINA*
Hecho el depósito que marca la ley 11723

Índice



Prólogo ❖ 9

I. *Evita* ❖ 21

II. *Che* ❖ 39

III. *Diego* ❖ 51

IV. *Lionel* ❖ 75

Sobre la autora ❖ 91

Hoy su cara está en todas las remeras,
es un muerto que no para de nacer.

BERSUIT VERGARABAT,
“Murguita del sur” (1998)¹

¹ “Murguita del sur”, con letra de Gustavo Cordera, es una canción con aire de murga de la banda argentina Bersuit Vergarabat, incluida en su cuarto álbum: *Libertinaje*, editado en 1998. No está claro si está dedicada a Ernesto “Che” Guevara, aunque es la interpretación más difundida.

Prólogo



HACE POCO PUBLIQUÉ UN LIBRO: *Retratos públicos* (2022) dedicado al origen, el impacto público, la persistencia en la memoria, de algunos retratos del siglo XIX latinoamericano que se volvieron icónicos y —en algunos casos— el rostro mismo de las naciones: José Artigas, Simón Bolívar, José de San Martín, Juana Azurduy, Francisco de Miranda, entre ellos.¹ Este nuevo libro nace en las reflexiones finales de aquel respecto de la pregnancia de algunas personalidades que se proyectaron en el siglo XX desde Argentina saltando fronteras y convocando universos de valores y de sentidos que se vieron encarnados en sus figuras y trascendieron incluso sus biografías.

¿Por qué *icónicos*? ¿Qué significa? En un sentido amplio, “ícono” deriva del griego *eikon* y significaría

¹ Laura Malosetti Costa, *Retratos públicos. Pintura y fotografía en la construcción de imágenes heroicas en América Latina desde el siglo XIX*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2022.

simplemente “imagen”. Por eso hablamos de iconografía e iconología cuando nos referimos a la persistencia en el tiempo de algunas imágenes y configuraciones visuales, que con un golpe de vista dicen cosas mucho menos precisas que las palabras pero que tienen la capacidad de impactar nuestra sensibilidad e instalarse en la memoria afectiva.² Pero hay algo más: existe toda una tradición de la religión cristiana bizantina, según la cual los íconos religiosos no deben cambiar nunca su estilo y apariencia pues es en la imagen donde *reside* la presencia de la virgen y los santos.³ Algo de eso persiste en el culto contemporáneo de la imagen, y en particular de ciertos retratos de los ídolos tanto políticos como deportivos, aunque lo interpretemos en sentido no religioso sino metafórico. El avance de lo que llamamos *la era de la imagen* se

² Es vastísima la bibliografía sobre esta cuestión; citemos solo a modo de guía a Aby Warburg, cuyo inconcluso proyecto *Mnemosyne* ha generado (y continúa generando) una gran cantidad de estudios y reflexiones hasta el día de hoy: Aby Warburg, *Atlas Mnemosyne*, Madrid, Akal, 2010. Al respecto véanse también José Emilio Burucúa (comp.), *Historia de las imágenes e historia de las ideas. La escuela de Aby Warburg*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1992, e *Historia, arte, cultura. De Aby Warburg a Carlo Ginzburg*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2003.

³ Véase Hans Belting, *Likeness and Presence. A History of the Image before the Era of Art*, Chicago, The University of Chicago Press, 1997. Del mismo autor: *Antropología de la imagen*, Madrid, Katz, 2007.

vincula, sin duda, con esos poderes tan difíciles de asir con precisión.⁴

Ese es el asunto central de estas reflexiones, aunque el libro se divide claramente en dos partes. La devoción popular, la censura y los actos de iconoclasia que sufrieron dos figuras icónicas del siglo xx que alcanzaron estatura mítica, Eva Perón y Ernesto “Che” Guevara, es el asunto analizado en la primera parte. En la segunda propongo una mirada sobre la trascendencia de dos estrellas del fútbol que, también nacidos en Argentina, se volvieron héroes o ídolos de trascendencia cuasiplanetaria: Diego Armando Maradona y Lionel Messi.

Se ha escrito y se sigue escribiendo muchísimo sobre todos ellos desde diferentes disciplinas y puntos de vista. Propongo aquí abordar la inmensa trascendencia de esas figuras a partir del impacto de sus retratos icónicos, condensando tendencias y sentimientos colectivos, como imágenes reconocibles a la distancia y constructoras de vastos y tal vez todavía poco definidos universos de sentido. Aun cuando persiste en el imaginario de nuestras naciones latinoamericanas la figura del héroe militar decimonónico como imagen

⁴ W. J. T. Mitchell, *Iconology. Image, Text, Ideology*, Chicago, The University of Chicago Press, 1986. Véase también Keith Moxey, *El tiempo de lo visual. La imagen en la historia*, Buenos Aires, Sans Soleil, 2016.

fundante, a lo largo del siglo xx se forjaron nuevas identidades colectivas que trascendieron esas fronteras para volverse referentes de alcance mundial y que se identifican rápidamente en un retrato. De modo que estas reflexiones están dedicadas a aquellos que han saltado de Argentina a la esfera mundial y se han vuelto objeto de innumerables artículos periodísticos, indagaciones históricas, ensayos críticos y académicos, tesis doctorales, novelas, películas, reappropriaciones en obras de arte contemporáneo, exposiciones y manifestaciones populares, publicaciones efímeras en redes sociales y plataformas digitales.

Tal como en la fortuna crítica de los retratos decimonónicos, la deriva de esas imágenes es inescindible de la significación de los personajes representados, las ideas que ponen en juego, los ideales que encarnan en distintos momentos, sus usos políticos. Los retratos de Evita y el Che se enmarcan en la emergencia del peronismo en Argentina desde la década de 1940 y la del movimiento juvenil que, a partir del triunfo de la Revolución Cubana en 1959, hizo eclosión en 1968. Pero trascendieron esos momentos históricos, se sostuvieron pese a las persecuciones y prohibiciones de que fueron objeto y se volvieron símbolos de más vasto alcance. Mi propuesta (de raíz warburgiana) es observar que en la prevalencia en el tiempo de algunos de sus

retratos sobre otros es posible advertir que esas imágenes han resultado las que con mayor eficacia logran evocar afectivamente en un solo golpe de vista la supervivencia de las ideas y los universos de ideales que encarnaron. Hay en ellos también una continuidad en los modos de percepción de la estatura heroica, de identificación de gestos trascendentes, de poder de impacto y persistencia en la memoria.

La figura de los héroes del fútbol nos plantea otras cuestiones: en particular quiero aproximarme a ella desde la hipótesis de que representan la persistencia y la transformación de la tradición antigua del héroe singular. El detenimiento en los gestos de sus rostros, en sus miradas y actitudes, y en sus proezas se construyó a partir de la televisación de los partidos desde mediados del siglo xx. Esos gestos llegaron a ocupar un lugar en la memoria colectiva y a evocar antiguos modelos heroicos.

Figuras de cuerpos fornidos y hermosos, situadas entre los hombres y los dioses (Hércules, Perseo, Aquiles), dieron forma en la Antigüedad a los modos de representar e imaginar a grandes líderes como Julio César y Augusto, modos que adquirieron el liderazgo napoleónico y el de los libertadores latinoamericanos en el siglo xix. Hay sin embargo, en la circulación masiva y planetaria de la imagen de estos nuevos héroes singu-

lares, indicios de nuevas masculinidades: algo híbridas, algo diferentes de los modelos heredados.⁵

La guerra ya no tiene líderes heroicos. Al menos no desde las dos guerras mundiales del siglo xx, con armas de destrucción masiva, poderes que se mantienen ocultos planificando grandes masacres, decisiones que se toman a inmensas distancias. Hay responsables, criminales, víctimas. A lo sumo, en medio del desastre, surge a veces en las imágenes de algún reportero de guerra un rescatista, un médico, un civil o un soldado llevando un bebé sobreviviente en brazos, lo cual emula el antiguo símbolo de la esperanza, pese a todo. Nada más. El fútbol forma parte de esas actividades recreativas que producen emociones lúdicas miméticas (miméticas con la violencia real de la guerra, con las confrontaciones de la desesperación, el odio o la imposición del más fuerte) que Norbert Elias y Eric Dunning describen como el lugar reservado en las sociedades industriales avanzadas y pacificadas para la evocación morigerada del antiguo despliegue de emociones violentas:

En una sociedad en la que han disminuido las inclinaciones hacia la emoción de tipo serio y amenazador, aumen-

⁵ Véase Eduardo P. Archetti, *Masculinidades. Fútbol, tango y polo en la Argentina*, Buenos Aires, Antropofagia, 2003.

ta la función compensadora de la emoción lúdica. Con la ayuda de esta, la esfera mimética ofrece, por decirlo así, la oportunidad muchas veces repetida, de refrescar el espíritu en el curso por lo demás imperturbable de la vida social ordinaria.⁶

Claro que existe también la guerra del fútbol, que se cobra innumerables víctimas y es un fenómeno que sigue creciendo. Esa violencia es una de las cuestiones que ha sido y es objeto de más estudios y reflexiones desde diversas perspectivas y disciplinas. Como observa José Garriga Zucal, esa violencia se vincula con la imposibilidad de autocontrolarse de cada sociedad en cada momento histórico.⁷ Y hay cruces entre esas guerras del fútbol y las naciones: solo a modo de ejemplo, la crónica de Ryszard Kapuściński de la guerra entre Honduras y El Salvador que estalló en un partido en 1969.⁸ Se trata de guerras reales, entre hinchas furiosos, mafias y cor-

⁶ Norbert Elias y Eric Dunning, “La búsqueda de la emoción en el ocio”, en *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1992, p. 93. Véase también Rodrigo Daskal y José Garriga Zucal, “Elias en la 12. Una aproximación eliasiana a la violencia en el fútbol en la Argentina”, en *Revista del Museo de Antropología*, vol. 8, núm. 2, 2015, pp. 187-192.

⁷ José Garriga Zucal, “Jugar con la violencia. Reflexiones sobre lo mimético y el control de las emociones”, en *Apuntes de Investigación del CECYP*, núm. 28, diciembre de 2016.

⁸ Ryszard Kapuściński, *La guerra del fútbol y otros reportajes*, Buenos Aires, La Página y Anagrama, 2011.

poraciones, que crean siempre nuevas fronteras: entre barrios, ciudades, naciones, clubes.⁹

Una jugada maestra en un partido de fútbol transmite, sin embargo, la sensación de una batalla en la que nadie muere liderada por héroes capaces de grandes hazañas y gestos generosos. Es, como dice Eduardo Galeano, “una guerra danzada”: “En el fútbol, ritual sublimación de la guerra, once hombres de pantalón corto son la espada del barrio, la ciudad o la nación. Exorcizan los demonios de la multitud”.¹⁰

Desde hace décadas —y a partir de los estudios pioneros de Eduardo Archetti y Pablo Alabarces—, el fútbol se ha configurado como objeto de estudio y de análisis como fenómeno de cultura popular y de masas, como territorio privilegiado de manipulaciones políticas y mediáticas, como instrumento de especulación económica, como una (no tan larga) historia de tradiciones violentas y machismo exacerbado, como

⁹ José Garriga Zucal ha hecho un extraordinario análisis de la violencia en el fútbol desde una perspectiva antropológica en su libro *Haciendo amigos a las piñas. Violencia y redes sociales de una hinchada de fútbol*, Buenos Aires, IDAES UNSAM y Prometeo, 2007. Obtuvo el premio de la Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales (IDAES) a la mejor tesis (cuyo jurado tuve el placer y el honor de integrar). Véase también José Garriga Zucal (comp.), *Violencia en el fútbol. Investigaciones sociales y fracasos políticos*, Buenos Aires, Godot, 2014.

¹⁰ Eduardo Galeano, *El fútbol a sol y a sombra*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2010, p. 18.

territorio de configuración de nuevas masculinidades.¹¹ Sociólogos, antropólogos, historiadores, especialistas en ciencias de la comunicación y también periodistas, escritores, humoristas, hasta escritores fantasma en nombre de futbolistas famosos, han escrito y siguen escribiendo muchísimo sobre estas cuestiones. Este campo disciplinar, por supuesto, trasciende los límites de la Argentina. Por citar solo un ejemplo, en el XXII Congreso Mundial de Ciencias Históricas celebrado en Jinan en 2015, uno de los temas especializados fue el fútbol como espejo de la globalización, y hubo una sesión entera dedicada a Diego Maradona.¹²

He leído todo lo que pude de ese corpus en el proceso de escritura de este libro, que no pretende entrar

¹¹ Pablo A. Alabarces ha trabajado y creado un campo disciplinario en estos estudios. Véase una síntesis (para todo público) de esa línea de trabajo en *Héroes, machos y patriotas. El fútbol entre la violencia y los medios*, Buenos Aires, Aguilar, 2014. También en el prólogo a la 5ª ed. (la 1ª es de 2002) de su libro pionero *Fútbol y patria. El fútbol y las narrativas de la nación en la Argentina*, Buenos Aires, Prometeo, 2021.

¹² Por primera vez en la historia de los congresos de la Comité Internationale de Sciences Historiques (CISH) que se reúne cada cinco años en distintas partes del mundo, uno de los cuatro temas mayores del XXII encuentro en Jinan, China, fue la historia de las emociones y su lugar en el devenir de las sociedades. El tema especializado 17 fue “Football: A Mirror of Globalization History?”, véase en línea: <https://www.cish.org/wp-content/uploads/2015/09/Programme_Congres.pdf>.

en esas discusiones sino tomarlas como base para construir un análisis iconográfico de sus figuras heroicas.

Desde la historia del arte y la cultura visual, dedicada durante años y años a observar los gestos y las facciones de los héroes y próceres del siglo XIX, observo en la televisión esas batallas danzadas, los festejos que ocurren cuando se producen los raros y muy ansiados goles, la imagen de esos héroes singulares que resultan maestros en el arte de mover con astucia el cuerpo, los pies, las manos y las miradas, con una fascinación indescriptible. Desde allí están escritas las reflexiones que siguen. Escribo además desde mi lugar de mujer que no sabe jugar al fútbol, que no conoce sus reglas, que lo mira “desde afuera”.¹³

Soy consciente de que el fútbol no es solo un deporte, ni un espectáculo ni un fenómeno de masas y menos aún una imagen congelada en el tiempo. Es también —y

¹³ La participación de mujeres en el universo del fútbol no es nueva, como veremos más adelante. En las últimas décadas se ha incrementado significativamente la presencia femenina no solo en el juego sino también en los estudios sobre fútbol. Véase Mariana Conde y María Graciela Rodríguez, “Intersectando prácticas y representaciones. Mujeres en el fútbol argentino”, Documentos de Jóvenes Investigadores, núm. 1, Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 2002.

tal vez sobre todo— un relato. Es la voz y los hallazgos poéticos de los relatores de fútbol en las transmisiones radiales desde hace un siglo (compitiendo incluso con el fútbol televisado), ricos en metáforas, comparaciones, ritmos de cadencias sorprendentes y cortes ingeniosos. Es también relato literario: existe todo un subgénero de narrativa futbolística maravillosa, que ha sido cultivado por muchísimos escritores como Osvaldo Soriano, Roberto Fontanarrosa, Eduardo Galeano, Juan Sasturain, Hernán Casciari, Eduardo Sacheri y tantos otros.¹⁴

En la era de la imagen no solo de la circulación masiva y su interacción instantánea con la palabra (en memes y construcciones para las redes sociales), sino también de la multiplicación, la falsificación y todo tipo de manipulación de las imágenes, este libro habla de imágenes pregnantes en diálogo con esos relatos.

Espero que puedan resultar útiles estas reflexiones acerca de la eficacia y la procedencia de algunas de ellas, de la prevalencia de unas sobre otras (aun del mismo personaje o evento) y —sobre todo— de sus inmensos poderes.

¹⁴ Véanse por ejemplo: Roberto Fontanarrosa, *Puro fútbol. Todos sus cuentos de fútbol*, Buenos Aires, Planeta, 2022, y de Eduardo Galeano, además del ya citado volumen, *Cerrado por fútbol*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2017. Una excelente selección de cuentos en Alejandro Apo, *Y el fútbol contó un cuento*, Buenos Aires, Alfaguara, 2007.

Debo agradecer, ante todo, a Mariana Rey, a Fabiana Blanco y a Gastón Levin como editoras y director de Fondo de Cultura Económica respectivamente, por la confianza que han depositado en mi trabajo invitándome a continuar con la tarea iniciada con *Retratos públicos*.

Agradezco también al grupo de Arte y Género del Centro de Investigaciones en Arte y Patrimonio de la Universidad Nacional de San Martín (CIAP-UNSAM) (Clara Bordino, Cecilia Casablanca, Lucía Laumann, Larisa Mantivani, Sabrina Martín, Ayelén Pagnanelli e Isabel Plante) por las jornadas de retiro escriturario que compartimos y que me permitieron animarme a dar por terminado este libro que tantas dudas me generaba (por ser una extranjera decimonónica que observa de lejos sus asuntos). A José Garriga Zucal y a Fernando Marte por su atenta y generosa lectura. Y, como siempre, agradezco a Juan. Y a toda nuestra proge (que es cada día más amplia y hermosa).

Íconos argentinos. Evita, Che, Diego, Lionel, de Laura Malosetti
Costa, se terminó de imprimir en el mes de julio de 2024
en Buenos Aires Print, Sarmiento 459, Lanús,
Buenos Aires, Argentina.
La tirada fue de 2.000 ejemplares.

ÍCONOS ARGENTINOS

Laura Malosetti Costa aborda la inmensa trascendencia de las figuras de Eva Duarte de Perón, Ernesto “Che” Guevara, Diego Maradona y Lionel Messi a partir del impacto de sus retratos icónicos. En un texto breve y profundo, la autora hace dialogar las imágenes más perdurables y difundidas de estos héroes con los relatos épicos y literarios contruidos alrededor de cada uno de ellos.

ISBN: 978-987-719-496-8



9 789877 194968



FONDO
DE CULTURA
ECONÓMICA
1934-2024